



## ¿Por qué es fundamental observar a los niños mientras juegan?

Por Redacción IDEA  
([idea@usfq.edu.ec](mailto:idea@usfq.edu.ec))

La observación es una herramienta muy útil para los maestros y cuidadores a cargo de niños porque les permite hacer seguimiento del proceso de aprendizaje de sus alumnos y, sobre todo, evaluarlo. Si desde que nacemos estamos programados para observar, ya que es una característica propia del cerebro, y hemos adquirido tanta experiencia, ¿por qué no recurrir a ella de manera más consciente y productiva?

A partir de la observación se puede establecer una serie de parámetros claros y definidos para guiar la enseñanza, de tal manera que las actividades que se desarrollan a través del juego tengan un propósito y un sentido (Johnson, 1999).

Una de las cosas que más impresionan de la observación es que, a través de ella, la enseñanza deja de ser un acto masivo dirigido a un grupo compacto. Por el contrario, la observación asegura y facili-

ta una educación diferenciada, ya que al observar a cada uno de los niños y llevar un registro individual, el maestro se esfuerza por valorar a cada uno con sus diferencias y sus particularidades: se centrará en sus intereses, sus habilidades, su comportamiento, su progreso, sus necesidades, su nivel de desarrollo, sus potencialidades, su bagaje, su entorno cultural, etc.

Puesto que las personas no aprendemos de igual forma ni al mismo ritmo, la observación aporta, sobre

*Si se utiliza el juego como herramienta de aprendizaje, la observación se convierte en un puente de comunicación que nos permite interpretar el juego de los niños.*

todo al comienzo, un diagnóstico y un camino a seguir más confiable y cercano a la realidad.

Si se utiliza el juego como herramienta de aprendizaje, la observación se convierte en un puente de comunicación que nos permite interpretar el juego de los niños. Es un enfoque muy valioso porque a través de esa observación se obtiene una gran cantidad de información. Heidemann y Hewitt lo resumen de manera sencilla pero contundente: "Para entender el juego de un niño es necesario observar" (2010, p.74).

Resulta interesante también constatar cómo a través de la observación los maestros aprenden. Esto les permite estar atentos constantemente a mejorar, adaptar los objetivos, el currículo, y mejorar las prácticas. Lo cual sugiere, a su vez, desarrollar destrezas de observación. Observar no es solo mirar. Implica un alto sentido de la per-

cepción, del discernimiento, de la objetividad y de la agudeza mental.

Es por esto que, entre otras, la observación debe hacerse de manera planificada, sistemática y con objetivos determinados. Además, ayuda a elaborar informes claros y precisos para los padres (algo que ellos están siempre ansiosos de recibir,) para otros maestros (que podrán serlo en el futuro), y para directivos.

La observación es un instrumento muy útil también para tener una idea del nivel cognitivo de los niños (o etapas cognitivas del juego tales como el juego sensomotor, simbólico, ) y el nivel de socialización (o etapas sociales del juego tales como observador-participante, solitario, paralelo, asociativo, cooperativo, con reglas). Puesto que a través del juego se puede obtener información de estos aspectos, resulta conveniente enfocar la observación en ellos.

Es fundamental también obtener conclusiones a través de patrones de observación, porque seguramente aquello que los niños más están necesitando o enfrentando con dificultad, salta a la vista de manera más obvia. Lo cual nos remite a las emociones. Sin la observación sería muy difícil estar atentos y conscientes de las emociones, o incluso podríamos equivocarnos o interpretar mal algunas señales.

Afortunadamente existen guías y herramientas para observar y registrar estos aspectos. Heidemann y Hewitt (2010), por ejemplo, dan cuenta de que existen diferentes tipos de observación, diferentes tipos de técnicas de registro, formas y estrategias para hacerlo más fácil, viable, posible. Esto facilita una evaluación permanente y centrada, enfocada en el proceso más que en los resultados, tal como sucede con el juego en sí.

La observación es vital también para entender cómo fluir con las expectativas de cada niño y cómo responder a ellas. Y, a la vez, saber

con mayor precisión qué materiales o recursos utilizar, cuáles no, qué cantidad de tiempo destinar, qué tipo de escenarios (interiores, exteriores) y temas propiciar, y qué objetivos trazar. La observación nos da pautas para establecer si el tipo de juego se ajusta a la etapa de desarrollo, y si está planteando retos que estimulen dicho desarrollo.

Un juego que no implica desafíos no ayuda a cruzar esas etapas, y propicia la inutilización de sinapsis en el cerebro, que, como sabemos, se pierden si no se usan (National Academy Press, 2000).

Sin la observación resultaría por lo tanto más difícil crear ambientes de aprendizaje adecuados para apoyar y sacar todo el potencial que veremos de cada niño. No podríamos ayudarlo en su desarrollo actual y, mucho menos, no podríamos predecir cómo se van a dar esos cambios. La observación ayuda a responder e intervenir apropiada y oportunamente.

Si la observación es una herramienta tan eficaz, ¿por qué no utilizarla a lo largo de todos los grados y niveles educativos? Todos los niños y jóvenes necesitan ser observados, sin importar su nivel de independencia. La información que arroja la observación podría incluso ayudar a detectar casos serios en adolescentes y poder actuar a tiempo.

#### Algunos tips de observación:

- Resulta útil tener una lista de lo que se quiere ver: ¿en qué nos vamos a enfocar?
- Habría que evitar intervenir cuando se está observando: no hacer comentarios, solo enfocarse en el ejercicio de observación.
- A veces tomar simples notas rápidas de lo que pasa puede ayudarnos a definir una observación más objetiva en otro momento con más calma.

- Dirigir la atención a lo que estamos observando puede ser un ejercicio complicado al principio. Sin embargo, es una destreza que se puede desarrollar con la práctica. No desista si cree que no lo logra la primera vez, es solo cuestión de tiempo. Respirar profundamente y entrar en una actitud de observación relajada es un excelente comienzo.

- No tener tiempo para observar puede implicar que no estamos dando la oportunidad a nuestros alumnos tiempo para expresarse libremente. Recordemos que no se trata de ser protagonistas totales, y que el aprendizaje nace de ellos, no de nosotros.

## Referencias

Cooney, M. (2009). *Observing children's play*. Exchange. Descargado de <http://www.issa.nl/members/articles/pdf/5011857.pdf>

Heidemann, S. & Hewitt, D. (2010). *Play: the pathway from theory to practice*. St. Paul, MN: Readleaf Press .

Johnson, J., Christie, J., & Yawkey, T. (1999). *Play and Early Childhood Development*. New York, NY: Longman.

National Academy Press. (2000). *How people learn. Brain, mind, experience, and school*. Washington DC: Autor.

Reynolds, G. (2009). *Observations are essential in supporting children's play*. Exchange. Descargado de <http://www.issa.nl/members/articles/pdf/5011260.pdf>